

"EL GRECO DESPUÉS DEL GRECO"



GUÍA DOCENTE

Doménikos Theotokópoulos, el Greco, nació en Candía (Heraklion) en el año 1541 en el seno de una familia acomodada. Se formó en los principios tradicionales del arte bizantino, a los que pronto añadió influencias del Renacimiento italiano.

En 1567 viajó a Venecia para continuar su aprendizaje, siendo discípulo de Tiziano y Tintoretto, de quienes aprendió a valorar el color por encima del dibujo.

Entre los años 1570 y 1576 completó su formación viajando por Italia perfeccionando su dominio de la escenografía espacial. El paisaje se convierte en un referente de sus obras. En Roma vivió protegido por el Cardenal Alejandro Farnesio, conociendo la obra de Miguel Ángel y los manieristas, comenzando a entender la pintura no como mero oficio sino como una disciplina noble cercana a la filosofía.



En 1576, gracias a su amistad con Luis de Castilla, llegó a España atraído por las obras del palacio del Escorial, realizando una versión del "Martirio de san Mauricio" que fue rechazada por Felipe II, determinando su establecimiento definitivo en la ciudad de Toledo.

En 1578, fruto de su relación con Jerónima de las Cuevas, nació su hijo Jorge Manuel Theotocopuli.

Tras su fracaso cortesano el Greco se estableció en Toledo, abriendo su propio taller. Las instituciones religiosas de Toledo, alrededores y Madrid fueron sus principales clientes, para los que pintó fundamentalmente cuadros de temas religiosos. También realizó retratos, esculturas y retablos.

Desarrolló un estilo propio o "maniera" que en ocasiones chocaba con las reglas al uso establecidas por la Contrarreforma (decoro, verosimilitud, severa gravedad), tendiendo a las formas distorsionadas, alargadas, alejadas de la realidad, primando la emoción y la expresividad con un soberbio uso del color.

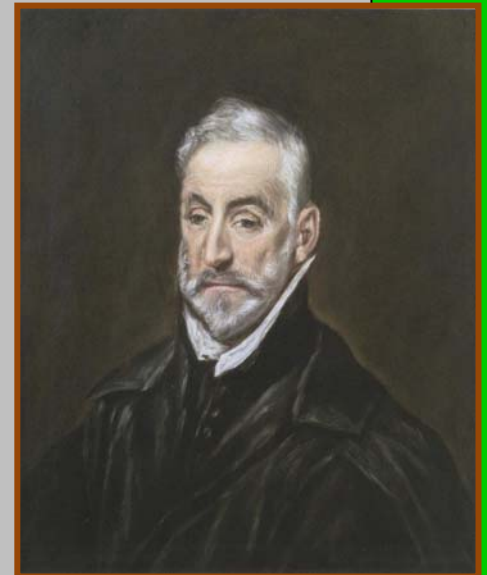
Formalmente trabajaba con rapidez. Sobre el lienzo preparaba una capa blanca impermeable, sobre la que extendía una capa ligera de color rojizo (imprimación). Dibujaba a grandes trazos de pincel, en negro, introduciendo la luz mediante toques de pintura blanca (grisalla). Sobre el dibujo superponía capas finas de color (veladuras), finalizando con pinceladas pequeñas de tonos variados (matizado).

De fuerte carácter, vivió por encima de sus posibilidades. Tuvo numerosos pleitos con sus clientes, motivados tanto por los excesivos precios de sus obras como por su peculiar interpretación de algunos temas religiosos, destacando el entablado con el cabildo de la Catedral por causa del "Expolio".

El 13 de marzo de 1614, enfermo, ordenó sus últimas voluntades, nombrando a su hijo Jorge Manuel como heredero universal. Murió el 7 de abril, siendo enterrado en santo Domingo el Antiguo. Tras su muerte el taller toledano continuó su obra, siendo su mejor discípulo Luis Tristán.

LOS RETRATOS

El Greco realizó diversos retratos ya desde su época italiana, pudiéndose seguir a través de ellos la evolución de su estilo. En los primeros presentaba influencias naturalistas de su maestro Tintoretto, con predominio de cierta sensualidad veneciana. Con el tiempo se apartó definitivamente del "modelo cortesano", frío, distante, idealizado, destinado a la exhibición pública, en favor de otro "modelo privado". Tuvo como protagonistas personajes cercanos, amigos y familiares, reflejando magistralmente la personalidad del retratado, como fruto de su particular visión humanista.



PINTURA RELIGIOSA

El Greco fue un pintor al servicio de la Contrarreforma española. Gran parte de los encargos que recibió fueron hechos por patronos seculares y eclesiásticos que deseaban adornar sus iglesias y conventos con escenas marianas así como de la vida pública, pasión y muerte de Cristo. Realizó también varios apostolados y numerosas versiones de santos como defensores de los valores de la Fe católica frente a la Reforma protestante.

El maestro cretense elegía una iconografía nada convencional, fruto de su concepción del arte como expresión de la creatividad intelectual. A esto se unía su peculiar estética de figuras alargadas,

serpenteantes, en ambientes irreales con escasas referencias paisajísticas, determinando distintas interpretaciones: misticismo, problemas mentales e incluso dificultades en la visión

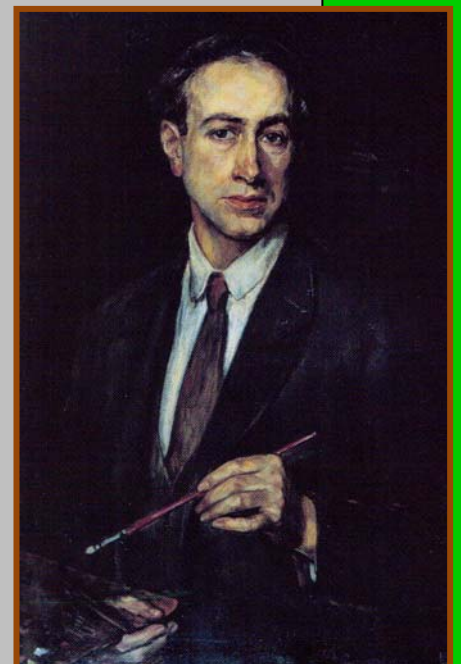
PINTURA MITOLÓGICA

La temática mitológica ocupó un lugar minoritario en la producción pictórica de El Greco. En los últimos años de su vida realizó tres versiones de El Laocoonte, mostrando el momento en el que el sacerdote de Apolo y sus hijos son atacados por dos serpientes. Fiel a su costumbre utilizó como fondo una vista de la ciudad de Toledo en vez de la mítica Troya, encerrando para algunos historiadores un mensaje oculto: las luchas entre los eclesiásticos conservadores y reformistas de la ciudad imperial.



AUGUST BRESGEN (Essen, 1888- Gauting, 1987)

Pintor de origen alemán. Inició su labor de copista en el museo del Louvre a principios de siglo XX, aprendiendo las técnicas de la pintura al óleo. Su pericia le granjeó el favor de un príncipe ruso, quien le encargó la realización de copias de obras de Rembrandt. Completó su formación pictórica en varias ciudades europeas, destacando su estancia italiana. Tras el periodo de la Primera Guerra Mundial continuó con sus viajes de estudio, entrando en contacto con algunas obras del Greco custodiadas en diversos museos, atrayéndole su particular visión del color y sus formas expresionistas. En 1925 realizó sus dos primeras copias del cretense: "El Bautismo de Cristo" y "La Adoración de los Pastores". En 1928 realizó un viaje a España, instalándose en Toledo. En 1932 y 1933 retornó a esta ciudad realizando la mayor parte de las copias de la obra del Greco.



En los últimos años de su vida August Bresgen deseaba exponer estas copias en Toledo, proyecto que llevaría a cabo tras su muerte su hijo, Manfred Bresgen, donando 18 copias a la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, quedando depositadas en el Museo de Santa Cruz de Toledo.

LOS COPISTAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Tras la muerte del maestro, y durante casi 250 años, la obra del Greco fue denostada y tachada de "extravagante".

"(...) Trajo una manera tan extravagante, que hasta hoy, no se ha visto cosa tan caprichosa, que pondrá en confusión a cualquiera bien entendido para discurrir su extravagancia, porque son tan disonantes unas obras de las otras, que no parecen ser de una misma mano (...)"
(Jusepe Martínez, 1675).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, gracias a la labor de investigadores como Cossío y a la primera exposición sobre la figura del maestro toledano (Museo del Prado, 1902), la figura del viejo cretense comenzó a salir de este obligado letargo, adquiriendo progresivamente una importancia inusitada de la mano de las vanguardias y su nueva visión pictórica.

En esta misma línea debemos situar la labor ingente realizada por algunos pintores a comienzos del siglo XX (Raimundo de Madrazo, August Bresgen, Juan Albert Roses y Benjamín Palencia), destinada a copiar en los museos más importantes de Europa y América las obras maestras de los genios del pasado, entre ellos El Greco. Su trabajo puede equipararse con la misión otorgada durante la Edad Moderna a estampas y grabados, como vehículo de transmisión y conocimiento de estilos y maneras de pintar.

